

Epistolario
Caja 2
109

son la Canción del Hombre, Milongas
clásicas y Apostrofes, no son más
que esbozos y cada uno de ellos neci-
ta lo menos un año largo de labor.

En otro país, con la reputación litera-
ria que yo tengo, ya se habría presen-
tado el hombre que me ^{hubiese} puesto en
condiciones de ~~un~~ comodidad relati-
va, a fin de que tranquilamente con-
cluyera ~~el~~ ^{reptocara} ~~retorica~~ ~~harta~~ a mis antojos
estas y otras obras mías. Aquí no
hay ni que soñarlo, si quisiera. Pero
no he insistido en mi prebención.

El Sr. Canedo que, según me asegu-
ra es un notable músico y sobre todo
muy vinculado a los Hrs. de la Dirección
de Ucuélas, me ha pedido un canto
infantil patriótico. Lo he escrito ya
y como yo no tengo derecho de ser estoma-
go jamás y como ~~peñas~~ solo pensar

que lo tengo ya es una "cobardía indigna de mi país" - según ha dicho alguien con profunda maldad, - yo no puedo ni siquiera insinuarle al Sr. Canedo que me haga partícipe de las beneficios pecuniarios que indudablemente le reportará su ~~inspiración~~ esencia del contrapunto y la melodía. (Ahi' le incluyo copia del Himno este)

El Sr. Gobernador, a pedido de los estudiantes universitarios, ordenó hace algunos años la publicación oficial de todas mis obras, creo que en número de mil ejemplares, de los cuales, quinientos, me serían dados en propiedad. De este decreto solo tuve noticia por los diarios - lo que ya es una desconsideración, ~~del~~ pero, cuando, aprovechando la ocasión que me presentaba una recomendación que le hacía, le expresé al Sr. Trippgen mi agradecimiento por el honor,

~~mis queridos~~ y recuerdo que le
ofrecía obsequiarlo - una vez termi-
nada la impresión, - con todos mis
originales encuadernados en cuero
de Rusia